

## LA APLICACION DEL ESQUEMA KEYNESIANO A NUESTRAS ECONOMIAS

Por: ALVARO DAZA ROA

Me propongo en este ensayo evaluar la operancia del modelo Keynesiano<sup>1</sup> como instrumento útil para la predicción y el análisis de nuestros problemas macroeconómicos. Trataré de analizar cómo los postulados y las hipótesis del modelo general nos conducen a un esquema síntesis de gran validez para nuestras economías, y cómo la inoperancia de la teoría a la cual se refieren algunos economistas se relaciona con un enfoque incompleto del modelo y con las políticas aplicadas y derivadas de este enfoque parcial.

Tales economistas fundamentan su posición en un razonamiento aparentemente lógico: es inadmisibile la operancia de la teoría Keynesiana en nuestras economías si se tiene en cuenta que la teoría se desarrolló para explicar fenómenos de países avanzados cuyas características, condiciones y problemas difieren sustancialmente de los países de bajo desarrollo. Conviene examinar este aspecto.

La teoría Keynesiana surgió en realidad para explicar el fenómeno de sub-empleo crónico que parecía, en la década de los 30, haberse convertido en la situación normal de la economía de los países más avanzados como Inglaterra y los Estados Unidos. El mecanismo automático de los precios, sobre el cual descansaba la teoría clásica para el logro de la plena ocupación, se había entabado definitivamente y era necesario elaborar un esquema teórico que permitiera explicar por qué la economía podía funcionar "en equilibrio" con fuerzas productivas empleadas sólo parcialmente. La "ley de los mercados" fue reformulada en sentido inverso: no era la oferta la que creaba su propia demanda sino la demanda la que originaba su propia oferta<sup>2</sup>. Se examinó cómo el ingreso podía determinar la ocupación y no la ocupación determinar el ingreso;

<sup>1</sup> Por modelo Keynesiano quiero significar especialmente el pensamiento post-Keynesiano que ha venido desarrollándose en los últimos años en el campo macroeconómico

<sup>2</sup> Esta reformulación es de sumo interés para la aplicación de la teoría a nuestras economías, como se verá más adelante.

cómo el interés no debía concebirse como el regulador automático del ahorro y la inversión, sino como una variable sustantiva que influenciaba tanto el mercado de bienes y servicios como el mercado de dinero, y que la "trampa de la liquidez" a que daba lugar las bajas tasas de interés en este mercado podía ser una limitación definitiva para el logro del pleno empleo. Se examinó cómo la rigidez institucional de los salarios nominales, frente a su disminución, estaba en desacuerdo con la flexibilidad clásica y podía ser causa de la "desocupación involuntaria" y se concluyó que la economía podía permanecer en equilibrio sin alcanzar la plena ocupación<sup>3</sup>.

El resultado de estos planteamientos condujo necesariamente a establecer y darle énfasis a una teoría de la demanda agregada en el campo macroeconómico que permitiera derivar políticas de acción propias y conducentes para resolver el problema del desempleo permanente. Era natural que el énfasis sobre una teoría de la oferta agregada fuese relativamente secundario en esas condiciones. Una economía con capacidad productiva ociosa y recursos humanos sin emplear no se enfrentaba al problema de las limitaciones productivas ocasionadas por la escasez de capital y de otros recursos. Su curva de oferta agregada podía considerarse relativamente elástica. Su producción podía ajustarse con cierta facilidad a los aumentos de la demanda agregada. Por lo tanto era esta función crítica la que debía ser influenciada para que sus desplazamientos lograran la plena ocupación. De esta manera la demanda creaba su propia oferta.

¿Pero qué decir de los países subdesarrollados? ¿Imperarán estas condiciones como representativas de su economía? La respuesta es francamente negativa. La escasez y deficiente utilización del capital se contraponen a la ociosidad de una capacidad productiva latente para incrementar sin tropiezos la oferta agregada. La "desocupación disfrazada" se contrapone a una "desocupación involuntaria" apta para ser empleada de inmediato en la actividad productiva. El problema de estos países es esencialmente, de oferta agregada. Su curva es relativamente inelástica.

Un análisis superficial de estas conclusiones nos llevaría de inmediato a rechazar el modelo Keynesiano para la explicación de nuestro funcionamiento macroeconómico y a predicar su inoperancia. Sin embargo, un estudio más profundo y una comprensión integral del modelo nos

<sup>3</sup> Para un análisis detallado de estos puntos véase entre otros:

G. AKLEY, *Macroeconomic Theory*, Mac-Millan Company, 1961, Cap. XV. Dernburg and McDougall, "Macro Economics", Mc Graw Hill Book Company INC. 1960. Capítulo 12. W. Leontieff, "La teoría General de Keynes y los clásicos" y F. Harrod "Keynes y la teoría tradicional" en Seymour Harris, "La Nueva Ciencia Económica", Revista de Occidente, Madrid, 1955, pp. 203-215 y 455-471, respectivamente. L. Klein, "La Revolución Keynesiana" Revista de Derecho Privado, Madrid, 1952, capítulo III. L. Klein, "The Empirical Foundations of Keynesian Economics", en *Post Keynesian Economics*, editado por K. Kurihara, Rutgers University Press, 1954. Capítulo II, J. R. Hicks, "Keynes y los clásicos" en "Teoría de la Distribución de la Renta", Aguilari, 1961, pp. 394-406 y J. M. Keynes, *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Harcourt, Brace and Company, New York, printed in 1958, Capítulo II.

llevará a aceptarlo como una de las más útiles herramientas de análisis de nuestros problemas macroeconómicos.

En forma simplificada, pueden distinguirse en el modelo Keynesiano tres mercados, el mercado de bienes y servicios, el mercado de dinero y el mercado de factores productivos representado por el mercado de trabajo. Estos tres mercados configuran las dos funciones síntesis macroeconómicas denominadas de *Demanda Agregada*,  $Y = F(P)$ , y de *Oferta Agregada*  $Y = Y(P)^4$ , donde  $Y$ , representa el producto o ingreso nacional en términos reales, y  $P$ , los niveles de precios.

La demanda agregada está constituida por las funciones que comprenden el mercado de bienes y el mercado de dinero, y por una variable que puede considerarse predeterminada, el nivel de los precios. La oferta agregada surge de las funciones que componen el mercado de trabajo y la variable precios.

Como es bien sabido, el modelo del mercado de bienes puede representarse en su forma más simple por el siguiente sistema de ecuaciones:

- 1)  $Y = C + I$
- 2)  $C = C(Y)$
- 3)  $I = I(i)$

La primera ecuación nos indica la condición de equilibrio del mercado, puesto que, para que éste se logre se requerirá que el producto nacional neto,  $Y$ , en términos reales sea igual a los gastos totales de la comunidad representados por la suma de los gastos reales en consumo,  $C$ , más los gastos en inversión real,  $I$ . La segunda y la tercera ecuaciones expresan el comportamiento de los consumidores ante las modificaciones del producto real y el de los empresarios frente al tipo de interés, "i", respectivamente. Reemplazando en la ecuación 1) a  $C$  e  $I$  por las ecuaciones de comportamiento respectivas, tendremos:

$$4) Y = C(Y) + I(i)$$

Si la función de ahorro real,  $S(Y)$ , la definimos por  $S(Y) = Y - C(Y)$  la ecuación 4) se transformará en:

$$5) S(Y) = I(i)$$

Como esta ecuación contiene dos variables,  $Y$  e  $i$ , tendremos un grado de libertad en el modelo; tomando a  $i$  como variable conocida, el modelo quedará determinado y modificaciones de esta variable darán origen a la función  $Y = \varnothing(i)$ , cuya representación gráfica será la curva  $S$  I de Hicks, (5) o curva de equilibrio del mercado de bienes.

4 Ver, J. P. Mac Kenna, *Aggregate Economics Analysis*, Henry Holt and company INC, 1955. Capítulos XI, XII, XIII y XIV. Ver, además, Don Pantinkin, "Keynesian Economics and the Quantity Theory". En K. Kurihara *ob. cit.*, pp. 126 y s.s. Ver también, Barry N. Siegel, "Aggregate Economics and Public Policy", Richard D. Irwing, INC. Illinois, 1960, Capítulo XII y XIII.

5 Ver Hicks, *ob. cit.*, pp. 394-406.

También es sabido que el mercado de dinero está compuesto por el siguiente sistema de ecuaciones:

- 6)  $L_1 = L_1(Y)$
- 7)  $L_2 = L_2(i)$
- 8)  $L = L_1 + L_2$
- 9)  $L = \frac{M}{P}$

Las ecuaciones 6) y 7) expresan el comportamiento de las personas en relación con la demanda de dinero transaccional,  $L_1$  y dinero especulativo,  $L_2$ , según los diversos niveles del ingreso real y del tipo de interés. La ecuación 9) nos muestra la condición de equilibrio en el mercado de dinero, oferta  $\frac{M}{P}$ , igual a demanda. Como la ecuación 8) expresa

que la demanda total por dinero,  $L$ , es igual a  $L_1 + L_2$  y esta variable depende del nivel del ingreso real y del tipo de interés respectivamente, la ecuación puede representarse por:

$$10) L = L(Y, i)$$

y la condición de equilibrio por:

$$11) \frac{M}{P} = L(Y, i)$$

Nótese que la oferta de dinero  $M$ , se expresa en términos reales,  $\frac{M}{P}$ ,

en vista de que las variables del modelo se han expresado en términos reales, y la influencia de los precios en el modelo Keynesiano se relaciona principalmente con la oferta de dinero.

La ecuación 11) permite establecer la función de liquidez monetaria  $Y = L(i)$  o curva de equilibrio en el mercado de dinero,  $L$  M. Como la ecuación contiene cuatro variables  $M$ ,  $P$ ,  $Y$  e  $i$ , y consideramos conocidas a  $M$  y  $P$ , podremos para la construcción de esta curva, elegir a voluntad diversos valores para  $Y$ .

Será indudable que para lograr un nivel de equilibrio del  $Y$ , compatible con las condiciones de los dos mercados, debe satisfacerse la condición  $\varnothing(i) = L(i)$ , lo cual es posible al considerar conjuntamente ambos mercados. En efecto, como los mercados de bienes y de dinero pueden expresarse en forma simplificada, por el siguiente modelo:

$$12) S(Y) = I(i)$$

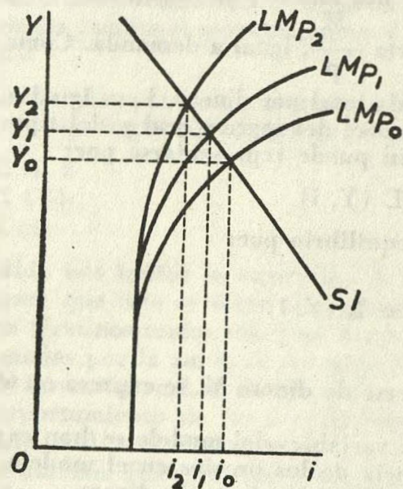
$$13) \frac{M}{P} = L(Y, i)$$

y este modelo contiene 4 variables,  $Y$ ,  $i$ ,  $M$  y  $P$  y dos ecuaciones, conocidos los valores de  $M$  y  $P$ , el modelo podrá resolverse para valores de  $i$  y de  $Y$  que satisfagan el equilibrio de ambos mercados.

Ahora bien, como la variación de los precios en el modelo Keynesiano solo altera la oferta de dinero real  $\frac{M}{P}$ , ya que  $M$  permanece constante

y las demás funciones no se modifican, su efecto será alterar los valores de la función,  $Y = L(i)$ , y establecer nuevos valores de equilibrio para  $Y$  y para  $i$ . Un efecto similar se lograría si se aumenta la cantidad de dinero nominal  $M$  y los precios permanecieran constantes.

Gráficamente ello significa que la curva  $LM$  se desplaza sobre la curva  $SI$ , originando niveles de ingresos reales más altos y tasas de interés más bajas a medida que el nivel de los precios se disminuye y viceversa, cuando los precios se aumentan:



Si en la gráfica suponemos que  $P_0 > P_1 > P_2$ , se desplazará a  $LM_{p1}$  y a  $LM_{p2}$  sobre la curva  $SI$  provocando tasas de interés más reducidas y en consecuencia, niveles de ingreso más elevados,  $Y_0 < Y_1 < Y_2$ .

Sobre estas bases es posible lograr una nueva relación funcional entre las variaciones de los precios y las variaciones del ingreso real,  $Y = F(P)$  la cual recibe el nombre de *Función de Demanda agregada*.

Sin embargo, el conocimiento de esta función, a pesar de que sus valores reflejan las condiciones de equilibrio de los mercados de bienes y de dinero compatibles con los diversos niveles de precios, es por sí sola insuficiente para establecer el nivel de producción y de empleo en la economía. Esta función representa únicamente un aspecto macroeconómico del mercado: la demanda agregada; representa las "propensiones" de la comunidad a consumir, a invertir y a mantener liquidez para efectos especulativos y transaccionales según los diversos niveles de ingresos reales, de tasas de interés y de precios, pero no nos indica si la economía es capaz de ajustar su producción a cualquier valor que tome la

función de demanda agregada. Para ello es preciso conocer la función de oferta agregada que constituye el otro aspecto esencial para el análisis de todo mercado y que el modelo Keynesiano también establece en forma explícita aunque sin analizar su contenido con el mismo detalle que la demanda agregada.

Es precisamente sobre este punto crucial donde un enfoque incompleto de la teoría Keynesiana ha llevado a predicar la inoperancia de su esquema. El problema de la desocupación involuntaria y de una producción siempre creciente que se presenta a menudo en los países capitalistas avanzados explica por qué la mayoría de los estudios y de la literatura Keynesiana han concentrado su atención en la función de consumo, en la función de inversión, en el multiplicador de inversiones, en el acelerador, en la función de liquidez y en la oferta monetaria que, como puede apreciarse, se relacionan únicamente con la función de la demanda agregada. Muchos de nuestros economistas, quizá influenciados por tales estudios y literatura no han distinguido sino esta parte de la teoría y cuando han tratado de aplicarla a la realidad, sus resultados han sido desalentadores y los ha llevado a concluir que la teoría es inoperante para nosotros y debe ser rechazada.

Pero, ¿será correcta esta posición teórica? ¿Será verdad que las predicciones de la teoría no son aplicables a países de menor desarrollo económico? Si consideramos la oferta agregada veremos con toda claridad cómo esta posición es infundada.

La función de oferta está compuesta por el siguiente sistema de ecuaciones:

$$\begin{aligned} 14) \quad Y &= Y(N) \\ 15) \quad W &= Y'(N) \\ &= \frac{W_0}{P} \\ 16) \quad W &= \frac{W_0}{P} \end{aligned}$$

donde  $N$ , representa la ocupación,  $W$ , los salarios reales y  $W_0$ , los salarios nominales. La ecuación 14) no es otra cosa que la función de producción; la 15), la condición necesaria para maximizar los beneficios, en competencia perfecta y la 16) la ecuación del salario real<sup>6</sup>.

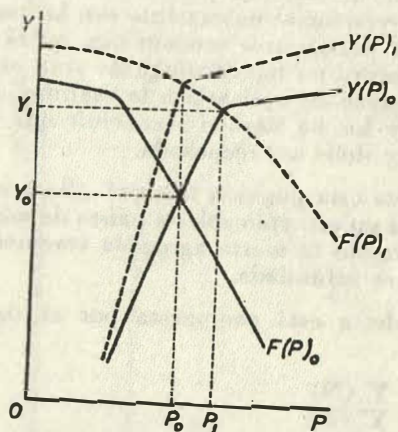
Como el sistema está compuesto por 5 variables y 3 ecuaciones<sup>7</sup> tendremos 2 grados de libertad en el modelo; suponiendo que  $W_0$ , los sa-

6 Podría considerarse en el sistema el efecto de las imperfecciones del mercado sustituyendo la función,  $W = Y(N)$  por  $W = (1 - \frac{1}{e}) X_n$ , donde  $e$ , elasticidad precio de la demanda de trabajo y  $X_n$ , la productividad marginal física. Véase para este punto, Demburg and McDowgall, *ob. cit.*, pp. 152-158. No obstante por simplicidad no analizaremos esta situación. Ver también, Martín J. Bailey, "National Income and the price Level" Mac Craw-Hill Book Company, Inc. 1962, pp. 131-154.

7 No hemos representado en este sistema la función de oferta del trabajo ni la condición de equilibrio de este mercado con el fin de obtener una función de oferta agregada relativamente elástica a las variaciones de los precios.

arios nominales, son constantes, podremos variar libremente el nivel de los precios y obtener así los valores respectivos del  $Y$ . De esta manera quedará establecida la *Función de Oferta Agregada*  $Y = Y(P)$ .<sup>8</sup> Igualando esta función con la función de demanda agregada,  $Y(P) = F(P)$ , encontraremos la situación de equilibrio entre la demanda agregada y la producción de la economía así como el nivel de ocupación respectivo; claro está que este nivel de equilibrio no tiene por qué coincidir con el de pleno empleo sino antes por el contrario puede reflejar un nivel de equilibrio con desocupación permanente, o por encima del pleno empleo.

En términos gráficos pueden representarse las funciones de oferta y demanda agregadas de la siguiente manera:



Si en esta gráfica suponemos, de acuerdo con el pensamiento de Keynes, que la curva de oferta,  $Y(P)_0$ , es relativamente elástica hasta los límites del pleno empleo en donde se torna casi inelástica a los movimientos de los precios<sup>9</sup>, y si partimos de un nivel de equilibrio del ingreso  $Y_0$  con precios  $P_0$ , inferior al de ocupación plena,  $Y_1$ , es fácil observar cómo el desplazamiento de la curva de demanda agregada de  $F(P)_0$  a  $F(P)_1$ , puede lograr la plena ocupación con un nivel de precios más elevado,  $P_1$ <sup>10</sup>. Esta es precisamente la conclusión que se desprende del modelo Keynesiano. Existiendo capacidad productiva ociosa

bastará desplazar la curva de demanda agregada a la posición  $F(P)_1$ , con el fin de alcanzar la plena utilización de los recursos. De esta manera la demanda crea su propia oferta.

¿Qué medidas, en consecuencia, serían conducentes para provocar tales desplazamientos? Si se aceptan las relaciones que componen la demanda agregada y se admite que las variaciones de los precios tienen su repercusión inmediata en la curva  $L M$ , es evidente que bastaría influenciar las funciones del mercado de bienes, con el fin de desplazar la curva  $S I$  o influenciar la oferta de dinero para ocasionar niveles de ingresos reales más elevados, a los precios originales. De esta conclusión tan sencilla en apariencia se ha desprendido uno de los hechos más protuberantes de la vida económica contemporánea: la justificación teórica de la intervención estatal para regular la demanda agregada con el fin de mantener el pleno empleo de las economías capitalistas que se ajustaban a los principios del "laissez faire"<sup>11</sup>. En efecto, si en las épocas de desocupación la función de inversión privada no reacciona y la función de consumo permanece constante, corresponde al gobierno tomar la iniciativa para compensar el estaticismo de tales funciones. Incremento en los gastos públicos, cambios en la estructura impositiva que aumenten la función de consumo, o incrementos en la oferta de dinero que incidan de inmediato en la tasa de interés y por tanto en la función de inversión privada<sup>12</sup> son las políticas adecuadas y consecuentes con la estructura del modelo<sup>13</sup>.

Pero debe recalarse que estas políticas se relacionan sólo con la demanda agregada y su éxito dependerá de la elasticidad de la oferta agregada frente a los desplazamientos de la demanda. Como hemos supuesto que en los países avanzados tal elasticidad existe, las políticas son acertadas para el logro del pleno empleo y el incremento de la producción; si la elasticidad no existiera, sólo se traducirían en aumentos de los niveles de precios.

Tengo el convencimiento de que este es el punto neurálgico de la "inoperancia" del modelo Keynesiano a la cual se refieren algunos economistas. Varios de ellos han analizado parcialmente el modelo y otros han confundido la rama normativa con la rama positiva de la ciencia, es decir han confundido la política que se desprende sólo de la demanda agregada con la teoría Keynesiana integral y como esta política, claro está, no tiene por qué dar resultado satisfactorio en nuestros países, acaban por renegar de la teoría.

11 Cabe advertir que el problema actual de estas economías no se limita sólo a la ocupación, sino además al crecimiento del ingreso y a la estabilidad de los precios. El objetivo actual de las economías de los países avanzados es alcanzar la trilogía compuesta por la ocupación para evitar el desempleo, la estabilidad de los precios para evitar la inflación, y el crecimiento del ingreso para mejorar los niveles de vida. Desde el punto de vista del modelo Keynesiano, ello significaría un análisis simultáneo de las curvas de demanda y oferta agregadas que no será difícil de realizar.

12 Esta política, sin embargo, podría tropezar con la "trampa de la liquidez".

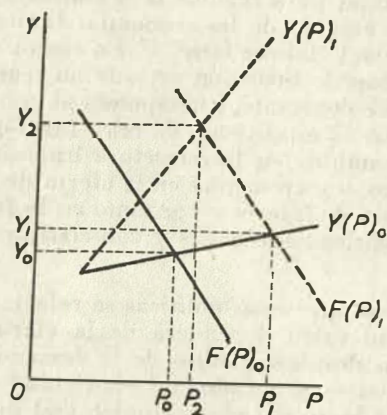
13 Es obvio que en el caso de inflación ocasionada por "demanda excesiva" las políticas a seguir serían contrarias a las que acaban de enumerarse.

8 Para una breve exposición sobre la obtención gráfica de estas funciones véase del autor del presente artículo, "Los Modelos Clásicos y Keynesiano" *Revista del Banco de la República*, Junio y Julio de 1961.

9 Ver J. M. Keynes, *ob. cit.*, pp. 300-304.

10 La elevación de precios es inevitable si la curva de oferta agregada no tiene una inelasticidad-precio infinita o no se desplaza hacia arriba. Si se desplaza, por ejemplo, a la posición  $Y(P)_1$ , podrá alcanzarse un nivel de producción  $Y_2 > Y_1$  a los mismos precios anteriores  $P_0$ . Sin embargo los desplazamientos de la curva de oferta se relacionan con aumentos en la capacidad productiva, mejoramientos de los coeficientes técnicos de producción, etc., lo cual nos conduciría a un análisis a largo plazo de la función de producción que no es nuestro objetivo en este momento.

No obstante, el hecho de que la política mencionada sea insatisfactoria para nosotros no significa de ninguna manera que el modelo sea inocuo para explicar nuestros problemas macroeconómicos y por lo tanto no podemos emplearlo como un medio poderoso de predicción. La baja productividad que caracteriza nuestras economías por razones de todos conocidas, implican en el modelo Keynesiano una función de oferta agregada relativamente inelástica, y en consecuencia la producción no podrá reaccionar con facilidad a las alteraciones de la demanda agregada. Todo desplazamiento hacia la derecha de la función de demanda se traducirá en un aumento relativamente mayor en el nivel de los precios que en el nivel de producción. Si en la gráfica siguiente representamos la oferta y la demanda agregadas para nuestros países podrá observarse con toda claridad este proceso.



Partiendo de un nivel de ingreso real  $Y_0$  y un nivel de precios  $P_0$ , un desplazamiento de la curva de demanda agregada de  $F(P)_0$  a  $F(P)_1$  sobre la curva de oferta  $Y(P)_0$ , relativamente inelástica a las variaciones de los precios, ocasionará un reducido incremento del ingreso real  $Y_0, Y_1$  en relación con la elevación de los precios  $P_0, P_1$ . De esta sencilla conclusión se establece un teorema macroeconómico de suma importancia: todo incremento en el ingreso real ocasionado por un aumento de la demanda agregada solo podrá realizarse a expensas de una gran elevación de precios si la curva de oferta agregada es relativamente inelástica. Si la curva es relativamente elástica, todo aumento de la demanda agregada podrá incrementar el ingreso real en mayor proporción que aquella en que se aumentan los niveles de precios<sup>14</sup>.

Este problema permite evaluar, a la luz de los principios Keynesianos, las políticas seguidas en nuestras economías. Sin embargo, conviene previamente, ampliar el modelo del mercado de bienes con el fin de considerar en forma explícita dos sectores básicos no tomados en cuenta anteriormente: el gobierno y el sector externo. Sobre estas bases el mer-

14 Esta última situación puede observarse cuando se considera en la gráfica la curva de oferta agregada  $Y(P)_1$ , el desplazamiento de la demanda ha permitido incrementar el ingreso en  $Y_1, Y_2$  y los precios en  $P_0, P_2$  solamente.

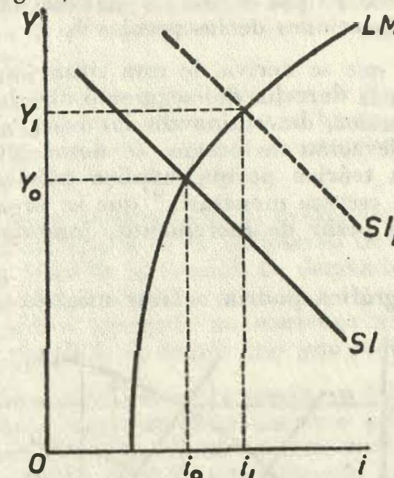
cado de bienes podría ser representado por el siguiente sistema de ecuaciones:

$$\begin{aligned} 1) \quad Y &= C + I + G + (E - Z) \\ 2) \quad C &= C(Y) \\ 3) \quad I &= I(i) \\ 4) \quad Z &= Z(Y) \end{aligned}$$

en donde  $Y$ , representa el ingreso real;  $C$ , el consumo real;  $I$ , la inversión real;  $G$ , los gastos reales del gobierno;  $E$ , las exportaciones y  $Z$ , las importaciones, en términos reales.

Como el modelo contiene 7 variables, y cuatro ecuaciones tendremos tres grados de libertad. Si consideramos a  $E$  y  $G$  como variables exógenas, dándole diversos valores a "i" el modelo podrá resolverse, y la función,  $Y = \varnothing(i)$ , o curva  $SI$  quedará determinada.

Ahora bien, cualquier aumento de las funciones de consumo  $C(Y)$  o de inversión privada  $I(i)$  o del valor de las variables exógenas  $G$  ó  $E$  implicará un aumento de la función  $SI$ , o sea un desplazamiento de su curva hacia la derecha, provocando niveles más altos de ingresos reales, desde el punto de vista de la demanda agregada, así como tipos de interés más elevados, siempre que la función de liquidez no se modifique. (Ver fig. 4).



Las políticas seguidas en nuestras economías se han caracterizado especialmente por un desmedido incremento de  $G$ , a través de gastos deficitarios del gobierno, y por una tendencia a incrementar la función de inversión privada,  $I(i)$ , así como la función de consumo,  $C(Y)$ .

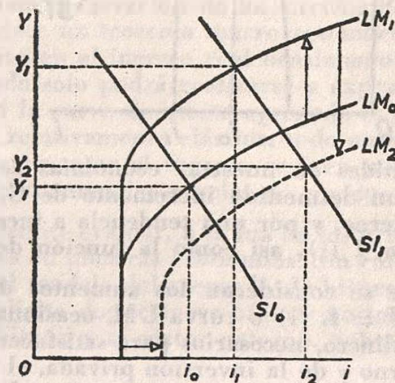
Si adicionalmente se consideran los aumentos de la función de liquidez monetaria,  $Y = L(i)$  o curva  $LM$ , ocasionados por los aumentos de la oferta de dinero, necesarios para satisfacer los incrementos de los gastos del gobierno y de la inversión privada, el resultado no ha podido ser otro que el de un continuo aumento de la demanda agregada y una continua presión sobre el tipo de interés. Conviene examinar este último punto.

Un desplazamiento de la curva  $S I$ , ocasionada por aumentos en los gastos públicos y la inversión privada, se traducirá sobre la curva  $L M$  en incrementos del tipo de interés. No obstante, parecería lógico pensar que este incremento no tuviera lugar, dado que los aumentos de la oferta monetaria implicarían a su vez un desplazamiento hacia arriba de la curva  $L M$  provocando reducciones en el tipo de interés. No obstante, ello no ocurre de esta manera y su explicación es sencilla. La aparente fuerza compensatoria sobre el tipo de interés que provocarían los desplazamientos de la curva  $L M$ , es neutralizada, casi en su totalidad, por las alzas de precios que el desplazamiento de ambas funciones ocasiona, al aumentar la demanda agregada. Este hecho provoca el siguiente fenómeno en el mercado de dinero: el alza de precios retrotrae hacia abajo la curva de liquidez monetaria (desplazada originalmente hacia arriba) debido, primero a la disminución de la oferta real de dinero causada por el alza de los niveles de precios y segundo, al probable aumento de la función de la demanda de dinero.

Es de esperarse que a precios más altos se aumenta la función de dinero transaccional así como la función de preferencia por la liquidez debido a los requerimientos de un mayor volumen de dinero transaccional y al comportamiento de los poseedores de dinero que tratarán de mantener liquidez, pero a tipos de interés más elevados, como medio de cubrirse contra las elevaciones de los precios<sup>15</sup>.

Otra consecuencia que se deriva de esta situación es el permanente desplazamiento hacia la derecha del segmento absolutamente inelástico de la función de liquidez, determinando intereses más altos a medida que el proceso de elevación de precios se desarrolla. Este análisis es de gran importancia teórica porque explica adicionalmente la paradoja de una "crónica escasez monetaria" que se presenta a menudo en nuestras economías a pesar de incrementos inmoderados de la oferta monetaria.

Una presentación gráfica podría aclarar más estos conceptos:



15 Ver, Seymour E. Harris, *Problemas Económicos de América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México, 1945, pp. 31-38.

Si se parte de una función  $S I_0$  y  $L M_0$ , el nivel de ingreso real correspondiente al equilibrio sería  $Y_0$  y la tasa de interés  $i_0$ . Un incremento de los gastos públicos, de la inversión privada, doméstica o en el exterior, o de la función de consumo, desplazará la curva  $S I_0$  a  $S I_1$ . Si al mismo tiempo la oferta monetaria se incrementa, la curva  $L M_0$  se desplazará a  $L M_1$ , provocando, el desplazamiento de estas dos funciones, "ceteris paribus", un ingreso real de  $Y_1$  y un tipo de interés,  $i_1$ . Esto es, el ingreso aumenta en  $Y_0 Y_1$  y el interés solamente, en  $i_0 i_1$ . No obstante, como el incremento del ingreso repercute en la demanda agregada y ésta sobre una curva de oferta inelástica, el efecto será una elevación de los precios, que traerá como ulterior consecuencia reducir la oferta monetaria real y aumentar su demanda real, con el consiguiente desplazamiento de la curva  $L M_1$  a  $L M_2$ , aumentado el interés a  $i_2$  y disminuyendo el ingreso real a  $Y_2$ .

Si se acepta esta explicación sobre el problema del interés y de la "escasez monetaria" parecería lógico a primera vista que la política indicada sería la de incrementar, aún más, la oferta monetaria con el fin de producir desplazamientos hacia arriba de la curva  $L M_2$ , sobre la curva  $S I_1$  y lograr de esta manera tipos de interés más reducidos. Sin embargo ello sería inoperante; el aumento de la demanda agregada que apareja esta política, estimularía aún más los incrementos de precios y daría nacimiento a otro proceso de la misma naturaleza que el que acaba de explicarse.

Desafortunadamente estos principios que se desprenden en forma nítida del modelo Keynesiano, parece que se han ignorado o se han interpretado erradamente cuando algunos economistas tratan de aplicar "teoría Keynesiana" en nuestros países.

Se ha pensado entre nosotros que el desarrollo de una política basada en la demanda agregada es la aplicación de la teoría Keynesiana, y no hay nada más lejos de la verdad. La demanda agregada es sólo una parte del esquema Keynesiano y para que su política tenga éxito es necesario que la oferta agregada no contenga ninguna restricción. En el fondo se ha confundido la teoría con una política parcial<sup>16</sup>.

Creo que el desconocimiento de la teoría, su falsa interpretación y su incorrecta aplicación, han sido para nuestros países causa de muchas dificultades macroeconómicas en los últimos tiempos, ya que han conducido a aplicar políticas de demanda agregada para solucionar problemas de oferta y su resultado se ha traducido en una constante elevación en los niveles de precios, con toda la secuela de perturbaciones sociales y económicas que esta elevación conlleva.

Las políticas económicas aplicadas en nuestras economías se han caracterizado por una marcada intervención en los mercados de bienes y de dinero acentuando los desplazamientos de la curva de demanda agregada sobre una curva de oferta relativamente inelástica, pensando quizá

16 Este mismo pensamiento, aunque sin ningún análisis teórico es expuesto por el profesor Walter Frielingsdorf en su ensayo "América Latina en la Encrucijada", Archivo Hamburgués de Economía Mundial, Hamburgo, 1962, pp. 27-31, Ver especialmente pág. 30.

que estas políticas son capaces por sí solas de incrementar en forma inmediata el ingreso real. El modelo Keynesiano explica este fenómeno trascendental y sus consecuencias, e indica claramente que nuestro inmediato objetivo ha de ser el cambio de la estructura de nuestra oferta agregada, a través de aumentos en la productividad del factor trabajo con el fin de desplazar esa función hacia arriba y lograr una función más elástica. Mientras ello no se realice, todo esfuerzo por alcanzar un desarrollo económico acelerado, a través de aumentos en el consumo, en la inversión privada, doméstica o en el exterior, en los gastos del gobierno, en la oferta monetaria que no impliquen simultáneamente cambios acelerados en la configuración de la función de oferta será siempre un motivo de inflación en nuestras economías.

Significará ésto que el precio que pagamos por un desarrollo acelerado es la inflación, más o menos acentuada, si se tiene en cuenta que la mayoría de las veces la modificación de la curva de oferta representa un proceso que envuelve no solo limitaciones de variables económicas endógenas y exógenas sino, además, limitaciones extraeconómicas?

A corto plazo, la respuesta parece ser afirmativa y ello nos lo indica la teoría Keynesiana. Pero también esta teoría nos da las bases para una reorientación de la política económica hacia la búsqueda de un desarrollo acelerado y permanente. La aplicación de la teoría Keynesiana no consiste en operar sólo en los mercados de bienes y de dinero; consiste en operar con miras a un mayor incremento de la productividad de nuestro sistema económico. Nuestra demanda debe crear una oferta más elástica.

Afortunadamente, hemos comenzado a tomar conciencia de este fenómeno visto en su real dimensión y nuestro actual interés por el estudio a fondo de la teoría de desarrollo económico no es otra cosa que la búsqueda de los principios básicos que nos permitan lograr rápidamente los desplazamientos necesarios en la curva de oferta agregada y su mayor elasticidad. Es así como el análisis macroeconómico se liga al análisis del desarrollo económico y se perpetúa en éste.

X Se reproduce este ensayo del doctor Alvaro Daza Roa, Director de Estudios de la Facultad de Economía, tomado de la Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional (Año I — N° 1 — 1965), a petición del autor.



## EL ESPEJO Y EL CAMINO